

TARIQ IBN ZIYAD

El comandante que dio nombre a una montaña



Joyline+

TARIQ IBN ZIYAD

El comandante que dio nombre a una montaña

El barco subió sobre una ola y volvió a bajar. El agua salada salpicó la cubierta; las cuerdas se tensaron y la madera crujió. Un joven soldado se agarró con más fuerza al borde. En la bruma de la mañana, la otra costa parecía una fina línea. «¿Falta mucho?», preguntó.

Tariq ibn Ziyad señaló la gran roca del horizonte. «Mira, ¿ves la costa? Llegaremos allí». Su voz sonaba tranquila entre el viento que llenaba el barco. El soldado alzó la cabeza. Antes solo veía olas; ahora también veía su destino. Tariq se alejó para seguir comprobando cómo estaban sus compañeros de viaje. Era responsable de todos los que iban en aquel barco.



Antes de aquel viaje, Tariq era un comandante destacado en el norte de África. Había ganado experiencia en sus campañas y asumido grandes responsabilidades. Musa ibn Nusayr, gobernador del norte de África, confiaba en su talento. Al preparar una campaña al otro lado del mar, lo eligió para dirigir el ejército.

Más allá del mar había una gran península, donde hoy están España y Portugal. Ir allí era adentrarse por caminos desconocidos. Tariq debía resolver muchas cosas, además de lo que ocurriera en la batalla. ¿Cómo viajarían los soldados? ¿Cómo les llegaría la comida? ¿Dónde se reunirían al desembarcar? El gran viaje había empezado mucho antes de que zarparan los barcos.



En la primavera del año 711, los barcos llegaron a la otra costa. La roca que habían visto de lejos se alzaba ahora sobre ellos. Los soldados bajaron sus cosas a tierra. Abrieron los bultos mojados y eligieron dónde descansar. Tariq ibn Ziyad estudió las colinas y los pasos que tenían delante.

Según un relato, tras desembarcar, Tariq ordenó quemar los barcos y dijo a sus soldados: «¡Hermanos míos, guerreros de la fe! A nuestras espaldas está el mar; delante, el enemigo». Pero los historiadores no se ponen de acuerdo sobre la quema de los barcos ni sobre estas palabras. No se sabe con certeza si ocurrió así.

Lo que sí se sabe es que Tariq cruzó el mar con su ejército y empezó una gran campaña. El joven soldado miró la roca que se alzaba sobre ellos. El mar quedaba atrás; delante se abrían caminos desconocidos. Tariq se preparaba con sus soldados para aquel viaje difícil.



Según un relato...

“¡Hermanos míos, guerreros de la fe! A nuestras espaldas está el mar; delante, el enemigo.”

Mientras el ejército avanzaba tierra adentro, los mensajeros empezaron a ir y venir. Una noticia era muy importante: Rodrigo, el rey visigodo, reunía un gran ejército. Se preparaba para enfrentarse a Tariq.

Tariq llamó a sus comandantes. Escuchó las noticias y valoró lo que necesitaba su ejército. Luego envió una carta a Musa ibn Nusayr para pedir ayuda. No iba a ignorar la dificultad que tenía delante. Cuando un mensajero recogió la carta, Tariq añadió: «Cuenta bien cómo estamos. Que sepan qué nos espera y qué necesitamos». El mensajero partió. En el campamento siguieron los preparativos: había que aprovechar los días de espera.



Un día se oyeron las voces de los centinelas.
¡Llegaban más tropas desde la costa! Musa ibn Nusayr había respondido a la petición de ayuda de Tariq. Los recién llegados entraron en el campamento cubiertos de polvo del largo camino. Sus compañeros les hicieron sitio y les ofrecieron agua.

Tariq habló con los comandantes que llegaban. Con los refuerzos, siguió preparando a su ejército. Debían aprender a actuar juntos y conocer sus tareas. Al anochecer, el joven soldado del barco le contó a un nuevo compañero, sentado a su lado, cómo era la gran roca de la otra costa. Ahora eran más. Pero aún les esperaba una lucha difícil. Todos sentían lo importante que era poder confiar en quien tenían al lado.



Al llegar el verano, los dos ejércitos quedaron frente a frente. A lo lejos, los escudos y las lanzas brillaban al sol. Tariq se puso ante sus soldados. Todos lo miraban, esperando su señal.

«Permaneced juntos», les dijo. «Conoced vuestra tarea y cuidado del compañero que está a vuestro lado». Luego llevó su caballo a su puesto, al frente del ejército. Tras días de preparativos, era hora de poner en práctica sus decisiones. El joven soldado recordó aquella voz tranquila que había oído en el mar. Esta vez no había una cubierta que se moviera bajo sus pies, pero el corazón volvía a latirle deprisa. No apartó los ojos de su comandante. Poco después, los ejércitos se pusieron en marcha y sus sonidos llenaron la llanura silenciosa.



La lucha fue dura. Se levantaba polvo y los sonidos se mezclaban. Hasta llevar una noticia de un lugar a otro requería tiempo. Tariq dirigió a su ejército sin perder el contacto con sus comandantes. Cuando llegaba un mensajero, otro partía con una nueva misión.

Al fin, el ejército de Rodrigo fue derrotado. Tariq y sus soldados habían logrado una gran victoria. Al saberse la noticia, los rostros cansados se iluminaron. Pero, junto a la alegría, estaba la tristeza por las pérdidas. Ayudaron a los heridos y reunieron a las tropas dispersas. Tariq seguía al mando, igual que en los momentos más ruidosos de la lucha. Ahora se abrían nuevos caminos ante él.



Tras su victoria, Tariq repartió distintas tareas entre sus tropas. Algunos comandantes fueron hacia otras ciudades; él avanzó hacia Toledo. Cruzaron colinas y atravesaron pasos. La tierra que antes quedaba tras el horizonte se abría ahora ante ellos, ciudad tras ciudad.

Toledo era la capital del reino visigodo. Tomarla fue un gran logro para Tariq. Cuando había cruzado el mar con sus soldados, no sabía qué camino le esperaba. Ahora estaba en una de las ciudades más importantes de la otra orilla. El joven soldado que había buscado la costa con inquietud desde el barco miraba ahora las murallas. Pensó en el camino recorrido: las olas, la roca, la espera y las largas marchas...



Tiempo después, Musa ibn Nusayr también cruzó el mar con su ejército. Tras avanzar por otras ciudades, se reunió con Tariq. Los dos comandantes tenían mucho de qué hablar: los caminos recorridos, los logros y lo que harían después...

No pensaban igual en todo. También hubo desacuerdos sobre hasta dónde debía avanzar Tariq. Aun así, siguieron las conquistas al frente de distintas tropas. Las tierras bajo el poder de los musulmanes se extendieron. Esas regiones se conocerían como al-Ándalus. La campaña que Tariq había iniciado al cruzar el mar se convertía en el comienzo de una historia mucho más grande y larga que la suya.



En el año 714 llegó una orden de lejos. Tariq y Musa debían ir a Damasco, donde estaba el califa. Era hora de preparar el viaje. Tariq dejó las tierras donde había logrado grandes victorias. El mar que había cruzado unos años antes formaba ahora parte de su camino de vuelta.

Se sabe muy poco de su vida después de aquello. No sabemos con certeza qué pensaba ni cómo pasó sus últimos años. Pero lo que hizo no se olvidó. Había cruzado el mar con su ejército, vencido a las tropas de un reino poderoso y sido uno de los primeros líderes de una gran conquista. Tariq ibn Ziyad quedó en los libros de historia como un comandante valiente y capaz.



¿Recuerdas la gran roca que surgía de la bruma al comienzo del viaje? Al verla, los soldados del barco supieron que se acercaban a la otra costa. Después de que Tariq se marchara, las olas siguieron golpeando al pie de la roca.

Pasaron los años, cambiaron los barcos y nuevas vidas comenzaron en las costas. Aquel lugar recibió el nombre de Yabal Tariq, que significa «la montaña de Tariq». Con el tiempo, su pronunciación en otras lenguas se convirtió en Gibraltar. Así, el nombre de un comandante siguió vivo también en los mapas.

Aquella mañana, Tariq ibn Ziyad había visto una montaña en la otra costa. Siglos después, la gente encontró a Tariq ibn Ziyad en el nombre de aquella montaña.

